

ACLARACION SOBRE LOS SUCEOS QUE SOBREVINIERON CON POSTERIORIDAD A LA CAIDA DEL REGIMEN

UNA vez decidida la mejor manera de cubrir el espacio de tiempo entre la ausencia del ex-Presidente y la llegada física de los Jefes de la Revolución, acogién-dose e interpretando el precepto constitucional que rige en este caso específico, se hicieron llamadas telefónicas a distintas personalida-des: General Loinaz del Castillo, doctor José M. Cortina, doctor Raúl de Cárdenas, doctor Ricardo Nú-ñez Portuondo, doctor Gustavo Cuervo Rubio. Entre algunos de los que llegaron primero, se sugirió al doctor Alberto Blanco, al doctor Vicente Banet y por el propio doctor Piedra, a los doctores Moré Benítez y Alvarez Tabío. Al doctor Cortina no le llegó aviso al-guno y si a su hijo, por error; pero éste no tomó parte en las delibera-ciones.

A medida que llegaban estas per-sonas, el general Cantillo y los doc-tores Piedra y Coll, explicaban el objeto de la solicitud. El prime-ro, aclarando los peligros que en-trañaban esas horas o días prime-ros, cuando el pueblo de La Haba-na conociera, y sucesivamente to-da la República, las renuncias del Presidente de la República, del Vice, y del Presidente del Congre-so, sin que al propio tiempo se co-nociera la existencia de un Gobier-no, aunque solo fuera simbólico, pero capaz de subvenir con autori-dad constitucional, a cualquier ne-cesidad momentánea, muy espe-cialmente al orden público.

El general Cantillo reiteró a ca-da uno de los presentes, que no po-dían producirse ni una Junta Mili-tar ni un Golpe de Estado porque el doctor Fidel Castro estaba opuesto a esas dos soluciones y que aunque ellos no habían considera-do ésta, creía que podía ser acep-tada por él ya que sólo habría de durar unas horas o unos cortos días. Insistieron algunos sobre el número de días, fijando un máxi-mum de tres días, teniendo en cuenta la disposición de las fuerzas que ocupaban Santiago y el estado de ánimo del pueblo en toda la Re-pública.

Todos al llegar formularon una pregunta e hicieron una afirma-ción. Ambas habrían de decidir su permanencia en la reunión, dada la importancia de las mismas. Se pre-guntó si el fuego cesaría inmedia-tamente. El general Cantillo afir-mó que ya había dado la orden de "alto al fuego" y que solo podría producirse algún incidente en luga-res en que la orden no hubiese lle-gado por lo defectuoso de las co-municaciones. Todos insistieron en que se retirarian a sus casas si se seguía combatiendo.

Hasta un momento dado los cam-bios de impresiones fueron infor-males.

Hacia las nueve de la mañana ba-jaron al salón privado y allí se consideraron de nuevo todos los ex-tremos, detalles y posibilidades. Ya se había aclarado que los señores

"EL GENERAL CANTILLO REITERO QUE NO PODIA PRODUCIRSE NI UNA JUNTA MILITAR NI UN GOLPE DE ESTADO PORQUE EL DR. FIDEL CASTRO ESTABA OPUESTO A ELLO"

BOHEMIA, a través de uno de sus reporteros, informó en su oportunidad acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en Columbia con posterioridad al derrumbe de la dictadura. La confusión imperante en aquel momento, por razones que no es necesario destacar, acaso dieron lugar por nuestra parte a un enfoque de esos hechos que no fueron totalmente conexos con respecto a aquel minuto histórico, aunque, por supuesto, nuestro objeto era llevar al conocimiento general del país una idea, aunque fuera esquemática, de los hechos que se habían escenificado en la Ciudad Militar.

La relación de sucesos que apareció en tal sentido en la primera parte de nuestra Edición de la Libertad se produjo de acuerdo con las fuentes que en esas circunstancias nos era permisible obtener.

Los doctores Ricardo Núñez Portuondo y Gustavo Cuervo Ru-bio, ilustres figuras de la cirugía y la medicina, han tenido la gentileza de enviarnos unas declaraciones a propósito de aque-llos acontecimientos.

No es necesario señalar la importancia de este documento, ya que ambos prestigiosos médicos fueron actores principales de los hechos en cuestión que ahora, de conformidad con lo que en estas declaraciones se revela, quedan esclarecidos.

Agradecemos sinceramente el aporte histórico de los doctores Núñez Portuondo y Cuervo Rubio por la relevancia que sin du-da contiene.

jar fue la justeza del procedi-miento.

El general Loinaz del Castillo en frases emocionadas ensalzó la ac-ción revolucionaria y a sus Jefes, condenando "La dictadura más san-grienta y cruel de la América"; es-timó innecesaria la formación de un Gobierno aunque fuera, como lo había indicado, provisional. Los demás estimaron la procedencia del mismo y el General siempre co-rrecto, se despidió y abandonó el local.

Se hicieron algunas consideracio-nes de orden jurídico; otras de or-den general, tendientes todas a pro-ducir soluciones útiles a Cuba y a la Revolución, ya evidentemente triunfante. Conformes todos, se dis-pusieron a recibir a la Prensa que ya había esperado algunas horas.

Los doctores Moré Benítez y Al-varez Tabío excusaron su ausencia al acto de juramento en Palacio, por razones obvias.

Ya en Palacio, se esperó la llega-da de los Magistrados del Supre-mo. El doctor Piedra y el general Cantillo explicaron al doctor José Manuel Cortina, padre, los aconte-cimientos y decisiones tomadas, con las que estuvo conforme.

Pasada una hora, el doctor Pie-dra llamó al señor Presidente del Tribunal Supremo y éste le infor-mó la decisión de dicho Tribunal en el sentido de su abstención. Ter-



RICARDO NUNEZ PORTUONDO



GUSTAVO CUERVO RUBIO

concurrentes asistían solo a título de amigos del doctor Piedra y que una vez designado éste y tomado juramento por el Tribunal Supre-mo, escogería su Gabinete en las horas siguientes y sin mayores for-malidades en cuanto a número de personas que lo pudiesen asesorar.

Esto fue ratificado y se pasó a re-visar los aspectos tratados o por tratar.

Presidiendo el doctor Piedra ha-bló el general Cantillo y expuso al detalle todo cuanto había dicho an-tes.

Lo primero que se trató de fi-

minada la conversación telefónica el doctor Piedra se dirigió al ge-neral Cantillo diciéndole poco más o menos: "General, lo siento mu-cho; yo no soy más que un Magis-trado, el más antiguo en el momen-to, del Tribunal Supremo; sin su

(Continúa en la Pág. 106)